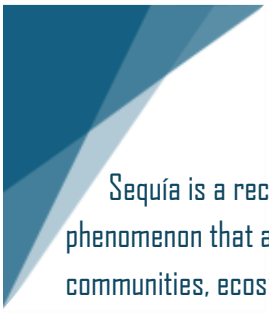
Blog

La anarquía de la sequía: crisis climática, epistémica e institucional en América del Sur

S Megens, 2025

En América del Sur, la sequía ha dejado de ser un fenómeno excepcional para convertirse en una realidad recurrente con impactos profundos en múltiples dimensiones. Ya no hablamos únicamente de un problema ambiental: hoy la sequía refleja un desorden estructural que atraviesa sistemas naturales, conocimientos locales e instituciones gubernamentales. A este entramado de fragmentaciones le denomino *"la anarquía de la sequía"*.

Este concepto no alude al caos desde una perspectiva clásica del desorden sin ley, como Agamben (2005). Menciona en su trabajo "estado de excepción", sino a una situación donde la falta de coordinación, planificación anticipatoria y comprensión integral del fenómeno imposibilita respuestas eficaces. La sequía ya no solo amenaza la disponibilidad de agua; también expone una crisis de gobernanza, de conocimiento y de adaptación social frente al cambio climático.



En Ecuador, por ejemplo, la dependencia casi exclusiva de la energía hidroeléctrica ha hecho que los períodos secos provoquen cortes eléctricos y afecten la vida diaria y la economía.
En 2024, el país enfrentó una de las peores sequías en décadas, lo que obligó al gobierno a implementar racionamientos de energía en varias ciudades. Aunque se han hecho advertencias, las soluciones estructurales para diversificar la matriz energética y fortalecer la gestión hídrica no se han concretado, dejando abierta la posibilidad de repetir crisis similares. Este fenómeno se replica en países vecinos como Chile, Argentina y Brasil, donde la sequía tensiona la seguridad hídrica y energética.

En Chile, la mega sequía que afecto a la zona centro-sur desde hace más de una década se intensifica, con una disminución de hasta el 30% en la disponibilidad hídrica, según la Dirección General de Aguas. En Argentina, las sequías recurrentes entre 2022 y 2024 provocaron graves pérdidas agrícolas (estimadas en más de 20.000 millones de dólares).

¿Quién responde a la sequía?

S.M:sandramegens563@hotmail.com

I. La sequía como síntoma de desequilibrio ecológico

La expansión de escenarios de sequía en regiones como el Chaco [60% del Gran Chaco se encuentra en Argentina], el altiplano andino o las estribaciones amazónicas revela el impacto acumulativo de las alteraciones del ciclo hidrológico provocadas por el calentamiento global. Estas zonas, tradicionalmente adaptadas a regímenes climáticos específicos, ahora enfrentan estrés hídrico sostenido que afecta no solo el consumo humano y la producción agrícola, sino también la estabilidad de ecosistemas y comunidades.

Este desequilibrio se manifiesta en migraciones rurales, transformación de paisajes y debilitamiento de redes comunitarias. La sequía actúa, así como detonante de nuevas formas de vulnerabilidad socioambiental, cada vez más difíciles de gestionar desde modelos técnicos convencionales.

II. Una crisis también epistémica

Más allá de lo climático, la sequía revela una profunda crisis epistémica. Aunque se han desarrollado modelos hidrológicos avanzados, muchos siguen sin reflejar las realidades socioambientales locales. Las mediciones formales, ancladas en promedios estadísticos o estaciones centralizadas, rara vez capturan la variabilidad territorial ni las dinámicas sociales que acompañan a la escasez de agua.

A esto se suma la exclusión sistemática de los saberes tradicionales. Comunidades campesinas e indígenas, con conocimientos arraigados sobre manejo del agua y adaptación climática, no suelen ser incorporadas a los sistemas oficiales de monitoreo ni a los marcos de planificación. Esta desconexión entre conocimiento técnico y experiencia local reduce la efectividad y legitimidad de las intervenciones.

III. Fragmentación institucional y respuestas reactivas

La tercera dimensión de esta anarquía es institucional. En muchos países sudamericanos, los marcos legales y administrativos que rigen la gestión del agua y la energía son obsoletos, rígidos o simplemente desconectados de la realidad territorial. Las competencias suelen estar fragmentadas entre distintos niveles de gobierno, sectores productivos y escalas geográficas.

El resultado: respuestas predominantemente reactivas, centradas en la emergencia y no en la prevención. La planificación a largo plazo es débil o inexistente, y las inversiones estructurales para mitigar la sequía suelen llegar tarde o no llegar.
Por ello, mientras se fortalecen las capacidades de preparación, es crucial seguir priorizando y mejorando las respuestas reactivas, evitando así pérdidas de tiempo y recursos en estrategias preventivas débiles o descontextualizadas.

Estas limitaciones se agravan en contextos transfronterizos. En zonas como los valles interandinos, o las cuencas compartidas del Amazonas entre 8 países (Brasil, Perú, Bolivia, Colombia, Ecuador, Venezuela, Guyana y Surinam), la falta de coordinación internacional

S.M:sandramegens563@hotmail.com

complica aún más la gobernanza hídrica. La sequía no reconoce fronteras, pero las soluciones aún están atadas a lógicas nacionales fragmentadas.

Ecuador: un caso emblemático

Un ejemplo claro de esta anarquía institucional es Ecuador. En los últimos años, la dependencia casi exclusiva de la energía hidroeléctrica ha hecho que los periodos secos generen crisis energéticas, cortes de luz y efectos negativos en la producción y la vida cotidiana.

A pesar de múltiples alertas técnicas y reportajes que advertían sobre la vulnerabilidad de la matriz energética ante la sequía, las respuestas estatales han sido fragmentadas, sin planes robustos de anticipación ni estrategias efectivas de diversificación energética (El Comercio, 2023; El Telégrafo, 2022). Esta situación deja abierta la posibilidad de que se repitan los mismos errores en futuros periodos de estiaje.

Otros países de la región enfrentan desafíos similares. En Argentina, por ejemplo, la sequía ha impactado fuertemente el sector agroexportador y generado tensiones en la generación eléctrica (La Nación, 2023). En Chile y Brasil, los efectos combinados de sequía y degradación ambiental evidencian la falta de preparación estructural para enfrentar estos eventos.
Más de 4000 incendios se produjeron en América del Sur, acompañado de altas temperaturas en el 2024.

Fuente: Sondeo LRmas y Nasa/Grafico:
LR-ST, 2024

¿Por qué hablar de "anarquía"?

El uso del término *“anarquía”* busca precisamente resaltar esa desconexión entre el fenómeno climático y la capacidad institucional de enfrentarlo. Esta anarquía se manifiesta en tres dimensiones clave:

S.M:sandramegens563@hotmail.com

1. **Crisis climática y ambiental:** Los ciclos hidrológicos alterados intensifican la frecuencia e intensidad de las sequías, generando un estrés hídrico acumulativo.

2. **Crisis epistémica:** Los modelos dominantes ignoran o sub-representan los conocimientos locales, limitando diagnósticos y respuestas.

3. **Crisis institucional:** Falta de coordinación, superposición de competencias y respuestas centradas en la emergencia.

De la anarquía a la resiliencia

Frente a este escenario, es urgente avanzar hacia una gobernanza integrada, anticipatoria y con anclaje territorial. En lugar de respuestas centralizadas y sectoriales, se necesitan enfoques policéntricos que articulen múltiples niveles de decisión, reconozcan la diversidad de actores y promuevan el uso de evidencia local.

También es clave adoptar modelos co-centrales {no es lo mismo que co-gobernanza} que permitan mapear dinámicas, actores y capacidades específicas de cada territorio, con indicadores construidos desde las comunidades más expuestas. Este enfoque no solo mejora la capacidad de anticipación, sino que fortalece el tejido social y la legitimidad de las decisiones. La resiliencia no es solo técnica, sino socialmente arraigada, se basa en la toma de decisiones compartida, la gestión colectiva de los recursos y la incorporación del conocimiento y las prioridades de la comunidad en la gobernanza formal del agua y el resto de los recursos naturales (Megens, 2025).

Además, la movilidad inducida por el cambio climático, como muestran estudios recientes, requiere respuestas construidas *desde y para las bases*, integrando justicia hídrica, derechos territoriales y capacidades comunitarias (Gini, Megens & Wiegel, 2024).

¿Por qué aplicar modelos co-centrales si la gobernanza está tan fragmentada?

Aunque relacionados, los modelos co-centrales no son equivalentes a la gobernanza o co-gobernanza convencional. A diferencia de los enfoques clásicos, frecuentemente marcados por fragmentación y superposición de competencias, los modelos co-centrales, como propongo en mi investigación doctoral, reconocen esa dispersión y articulan múltiples centros de decisión (policentrismo) sin imponer centralidad desde arriba.

Su implementación se basa en nodos estratégicos donde actores estatales, comunitarios, técnicos y científicos interpretan colectivamente fenómenos complejos como la sequía. Un ejemplo aplicado es el DSIM (Drought Status Interpretation Model), que permite evidenciar la sequía desde múltiples escalas y saberes, fortaleciendo respuestas coordinadas sin depender de una estructura jerárquica única.

Un llamado político y académico

S.M:sandramegens563@hotmail.com

La “anarquía de la sequía” no es solo un problema técnico, sino el reflejo de desajustes estructurales más profundos. Es un llamado urgente a repensar la gobernanza desde una perspectiva política y territorial, reconociendo que el cambio climático desborda las capacidades institucionales actuales. Hablar de sequía hoy implica hablar de desigualdades históricas, de exclusión epistémica, de modelos de desarrollo extractivistas y de una arquitectura de poder que continúa ignorando las voces y saberes de quienes habitan los territorios más afectados [núcleos desarticulados en contexto fragmentados], ejemplo, zonas de frontera. Como advierte Escobar (2015), es necesario cuestionar las formas hegemónicas de habitar, conocer y gobernar el territorio, y abrir paso a otras racionalidades que han sido históricamente marginalizadas. Solo desde una mirada crítica y orientada al futuro será posible construir respuestas que estén a la altura del desafío.

A continuación, resumo las tres dimensiones interrelacionadas de la “anarquía de la sequía” y sus principales implicaciones para la gobernanza del agua en América del Sur:

Figure 1. “anarquía de la sequía” y sus interrelaciones en America del Sur.

Concluyo, que para superar esta anarquía requiere una transformación que no puede ser solo normativa o instrumental. Se requiere una transformación profunda: una visión colectiva que articule planificación anticipatoria con estructuras de codecisión multiescalar, o co-centrales, capaces de entrelazar saberes y practicas olvidados, liderazgos territoriales y decisiones vinculantes. No se trata solo de adaptarse, sino de disputar el sentido de la resiliencia: una que no normalice la injusticia, sino que la confronte y la revierta. Solo así será posible avanzar hacia una gobernanza climática justa, con respuestas capaces de anticipar, cuidar y transformar.

S.M:sandramegens563@hotmail.com

References

Agamben, Giorgio (2005). "Estado de excepción."

Biermann, Frank et al. (2010). "Earth System Governance: A Research Framework." International Environmental Agreement.

Beltran, A., & Hadzi-Vaskov, M. (2023, December 8). How climate shocks are linked to cross-border migration in Latin America and the Caribbean. International Monetary Fund. https://www.imf.org/en/News/Articles/2023/12/08/cf-how-climate-shocks-are-linked-to-cross-border-migration-in-latin-america-and-the-caribbean

Escobar, A. (2015). Territorios de Diferencia: La Ontología Política de Los. *Des/DIBUJANDO EL PAIS/aje. Aportes para la paz con los pueblos afrodescendientes e indígenas: territorio, autonomía y buen vivir*, 91.

Garrick, D., Schlager, E., & Villamayor-Tomás, S. (2018). Governing transboundary waters under conditions of change: States, shifts and institutional resilience. Earth's Future, 6(9), 1253–1271. https://doi.org/10.1029/2018EF000823

Gini, Giovanna & Megens, Sandra & Wiegel, Hanne. (2024). Exploring (Im)Mobilities Related to Climate Change, From and For the Grassroots. South American Network for Environmental Migrations Blog, RESAMA.

Latour, Bruno (2017). "Dónde aterrizar: Cómo orientarse en política en el nuevo régimen climático.

Megens Santos, S. (2025). Understanding Stakeholder Participation and Community Resilience in the Ambi River Basin. Latin American Journal of Economic Development, 23(43), 143–170. https://doi.org/10.35319/lajed.202543562

Megens, S., & Warner, J. (2025). Invisible Threads: Emerging Water Governance in the Multi-Actor Dynamics of the Mira-Mataje Transboundary River Basin. *World Water Policy*, *11*(1), 17-37. https://doi.org/10.1002/wwp2.12263

Ostrom, Elinor (2009). "A Polycentric Approach for Coping with Climate Change."

Wilhite, D.A. & Glantz, M.H. (1985). Understanding the drought phenomenon: The role of definitions. Water International, 10(3), 111–120. https://doi.org/10.1080/02508068508686328

World Bank. (2017). Resilience or resignation: Facing droughts and floods in rural, poor Bolivia (Report No. 122085). World Bank Group. https://documents1.worldbank.org/curated/en/873561513576965980/pdf/122085-WP-P150751-Bolivia-Droughts-and-Floods-in-Bolivia-English-Final-Dec-2017.pdf

S.M:sandramegens563@hotmail.com